

*¡¡Acción!!*

**JOSÉ LUIS  
GÓMEZ  
Y EL EQUIPO  
DEL TEATRO  
DE LA ABADÍA**

*El teatro necesita la acción decidida e inmediata de nuestro gobierno regional*

Quizás hay poco nuevo que decir y mucho que hacer sobre la situación del teatro en nuestra región. Los análisis de las distintas asociaciones del sector: productores, escritores, directores, actores y de gestores culturales, han generado suficientes documentos, que, aunque tratados desde la posición y las necesidades de cada grupo, coinciden en aquellos problemas cuya solución es urgente. La acción, aun a riesgo de que el procedimiento no sea del gusto de todos, marcaría un punto de inflexión.

La primera decisión política sería aumentar los presupuestos hasta alcanzar la cifra media de cualquier capital europea o, al menos, la cantidad que el gobierno de la Generalitat de Catalunya destina al teatro. Esta decisión sería sin duda aplaudida de forma unánime; otro asunto polémico sería la distribución del presupuesto. Consigamos lo primero y ya discutiremos lo segundo. Hay otras decisiones que un gobierno decidido a defender el teatro vería premiadas con similar acogida; de

## TEATRO

algunas de ellas hablamos más adelante.

La fragilidad estructural del Teatro en este fin de siglo se hace fuerte en el escenario: nos conmueve, nos divierte, nos traspassa, nos refleja; cada vez y en cada función; en directo para cada uno de los espectadores. Si desde una conciencia cultural no se interviene políticamente en nuestra comunidad, quizás se haga desde un discurso más prosaico: creación de

empleo, volumen de negocio del sector, aportación al negocio turístico, proyección exterior de la región...

Hay que potenciar el Teatro, porque la percepción social de la escena habla del diagnóstico cultural de una sociedad. Cabría pensar que la crisis del sector teatral, dadas las importantes, aunque insuficientes, inyecciones económicas efectuadas desde la democracia, tienen más que ver con determinadas nuevas actitudes de la sociedad, con los nuevos comportamientos sociales y la quiebra de determinados valores. La participación cultural tiende cada vez más a la privacidad, al consumo privado e interno; en suma, los individuos de nuestra sociedad se están desmarcando de muchos de los valores denominados colectivos, mientras potencian valores individuales. Las nuevas herramientas informáticas y la incorporación del discurso fragmentario (zapping) de la televisión ayudan a ello, y parece que sólo aquellas actividades culturales de carácter excepcional son capaces de generar expectativas y movilizar al ciudadano.

*Del mercado global a la identidad local*

En un momento en que la eliminación de fronteras económicas y la uniformidad cultural marcan la pauta, la búsqueda y la afirmación de la propia identidad se manifiesta en muchas ocasiones de forma violenta en defensa de los elementos propios más primitivos, como fundamentalismos religiosos

y recuperación de tópicos culturales, en lugar de un enriquecimiento y mestizaje de la propia tradición cultural.

Del mismo modo, la sobrecarga de noticias no siempre genera un ciudadano más informado. En la era de la comunicación nos encontramos en ocasiones sin capacidad para relacionar un titular con otro. ¿Cuál es el lugar del teatro en este contexto?

La identidad de Londres, París, Nueva York, Berlín, Viena, Moscú, Roma, Barcelona... pasa por el escenario. No sólo museos, circuitos monumentales, ópera, gastronomía... son objeto de atención cultural. El teatro tiene su lugar.

En el caso de nuestra región y de Madrid capital, el sentimiento de no identidad —*de Madrid no es quien puede sino quien quiere*—, no ha servido para hacer una ciudad cosmopolita e innovadora, y hay temporadas en que su oferta teatral carece de la diversidad suficiente para una población que supera con su área metropolitana los cinco millones de habitantes. Las citas anuales o bianuales con el teatro dinamizan y dan una identidad a ciudades que no ostentan la capitalidad: Edimburgo, Lyon, Avignon, Guanajuato, Belo Horizonte provocan una saludable sacudida cultural en sus países.

En nuestra comunidad además de Madrid hay, al menos, dos ciudades con tradición suficiente para incorporar una cita anual con el Teatro y la Música: Alcalá de He-

nares y San Lorenzo de El Escorial.

Ambas ciudades son ya centros con un patrimonio cultural de primerísimo orden.

### *Conservación del patrimonio teatral*

Quizás un problema de las instituciones a la hora de actuar con políticas de apoyo al sector teatral, es la falta de conciencia de que el Teatro también es patrimonio que

hay que conservar. Es posible que este concepto tan fácil de aplicar cuando se trata de edificios históricos, grandes obras de artistas plásticos, libros, partituras musicales y su ejecución en directo, se ve alterado cuando el objeto de conservación es un arte, el Teatro, que no tiene ningún soporte que conserve su memoria. Podemos conservar algunos de sus elementos: figurines, textos dramáticos, notas de dirección, fotografías, pero la conservación del patrimonio teatral debe hacerse cada día en el escenario.

### *Algunas acciones en defensa del teatro*

Al comienzo del artículo hacíamos referencia a las decisiones políticas, que sin duda significarían una mejora notable e inmediata para todo el sector. Reseñamos algunas de ellas.

Es urgente una *fiscalidad y régimen de seguridad social* de especial tratamiento al sector, que en otros países de nuestro entorno tiene consideración de actividad de alto riesgo económico.

Las inversiones en una *formación* teatral rigurosa en el ámbito artístico y también en la gestión y en los oficios técnicos, implican una mayor calidad en el resultado final de la producción.

Además de los modos mayoritarios de *producción* teatral hoy existentes en España (público y empresarial), se deben incentivar y consolidar otras opciones mixtas de financiación y gestión, que ligadas a

proyectos artísticos estables permitirían encarar la precariedad estructural del sector y caminar hacia una práctica teatral normalizada.

Esta normalización es de carácter urgentísimo en el terreno de la *comunicación*. La atención que prestan los medios a la actividad teatral es tan mínima que ofrece una imagen irreal ya que, aunque el teatro haya perdido terreno social, el volumen de espectadores en nuestra comunidad y su importancia cultural está muy por encima de la imagen que ofrecen los medios.

Es muy difícil crear vínculos entre los ciudadanos y el hecho teatral si ni siquiera las televisiones y emisoras de carácter público prestan una atención regular a la actividad. El gobierno regional debe desarrollar una política de comunicación para el teatro en su conjunto y promover, a través de los medios de titularidad pública, el interés por el teatro, informando sobre proyectos, entrevistas a actores y directores, con lenguajes propios del medio audiovisual. Este esfuerzo debe extenderse a los medios de comunicación de titularidad privada mediante una actuación que sensibilice a los consejos de redacción.

Si consideramos todos los teatros de la Comunidad, una gran mayoría son de titularidad y gestión pública; esta posición de dominio obliga al gobierno de la región a tener una actitud definida, no dirigista, sobre las *programaciones teatrales* que se ofrecen a los ciudadanos: públicos especializados para productos

específicos, o productos especializados para ofrecer a sectores concretos de ciudadanos.

## TEATRO

Una intervención que posibilitaría aunar algunos de estos elementos cruciales para el teatro estaría en la creación de convenios con equipos artísticos que tengan voluntad de permanencia, y cuyo compromiso de *residencia* no exclusivo podría dinamizar teatralmente los espacios de exhibición de la Comunidad.

Es prioritario dotar a estos espacios de nuestra región de la infraestructura técnica adecuada al espacio, de equipos de gestión con una fuerte conciencia de defensa del hecho teatral, y con la atención y el presupuesto adecuados para una información eficaz al ciudadano.